UN LIBRO, UN SALVAVIDAS.

Letras en el aire,
Que relatan mil historias,
Cuando las cazo
Y las ordeno en mi memoria.

Difícil lidiar con el dolor de aquellos ojos,
Que buscaban compañía,
¡Pequeña niña de bucles de oro!

Entonces lo hice,
Abrí la cubierta, sin saber las consecuencias.
Porque allí estaba el camino,
Que marcaba mi destino.

Topé con comas, que me daban un tiempo,
Para tomar aire y escuchar el viento.

Interrogantes liantes,
Que hicieron de mi sendero,
Un trayecto interesante.

¡Cómo olvidar los puntos suspensivos!
Aquellos que mantienen los sueños siempre vivos.

Los primeros capítulos cerrados,
Vinieron con algunos párrafos amargos.

Pero cada moraleja me empujaba a continuar,
Pues a todos los monstruos debía acallar.

Ya no sentía tanto peso,
Los libros me hablaban,
¡Y yo también a ellos!

Porque hay libros que viajan,
Y otros que abren puertas,
A mundos donde no hay cabida
Para las tormentas.

Mi alma vuela,
Es libre, no hay cadenas,
Allí no hay ogros,
Ni tampoco hogueras.

Ya no sentía miedo,
La poesía, la prosa, los cuentos,
Eran mis compañeros.

Gracias a las letras,
Gracias a la tinta,
Gracias por el amor, y las delicadas caricias.
Que me regalan las páginas,
De la historia de mi vida.

**- CUARENTENA -
(VERSO)**

Sonidos de avenidas desiertas
silencios con demasiado volumen
recuerdos de tiempos vividos
emergen como barcos hundidos
y rompen la calma otro lunes.

El miedo en la calle se siente
el ogro que en las esquinas se esconde
invisible sin garras ni dientes
que mata como asesino paciente
y se lleva la vida de un hombre.

Ciudades vacías de vida
solo el viento pasea ruidoso
que se ríe de ventana en ventana
matando las esperanzas
y a los sueños poniendo celosos.

Aplausos se oyen de pronto
la gente celebra al ocaso
que siguen luchando otro día
contra la cruel monotonía
de vivir sin esos abrazos.

Abrazos que extrañan los novios
y besos ahora solo en palabras
abuelos que extrañan a nietos
y familias que han perdido guerreros
por este monstruo que te ataca de espaldas

El mundo cogido de brazos
países que van de la mano
letal cura de humildad
para recordar la dura crueldad
de los hijos de los seres humanos.

CLOE : "Lo Que Encuentro En Los Libros" 9 AÑOS

Lo que encuentro en los libros son letras (con dibujos a veces) impresas. Pero, adentrándonos y pensándolo bien... ¡Hay una historia, una poesía...! (creo yo).

A veces, cuando leo, parece que los personajes salen del libro, se meten en mi despeinada cabellera, y finalmente, terminan acabando en "La Gran Biblioteca Del Cerebro de Cloe", donde rondan por todas partes, (garantizo que en "La Gran Biblioteca Del Cerebro" hay muchísimos libros, personajes, cuadernos, mensajes, dibujos, imaginación, pensamientos, y mucho más...) y siempre me están hablando, contando, o, peor aún, hablándose entre ellos y no puedo concentrarme. Al fin y al cabo, soy yo, que no paro de leer, ni siquiera a media noche... ¡Qué risa, qué tristeza!

A veces, puedo llegar a esos lugares, sentirme un personaje más, oler la peste más horrible o el dulce aroma de un bollo.

Sé que, estos días, los libros (en general) nos están salvando, ayudando y mucho más.

Aunque yo, eso ya lo sabía, y siempre lo he valorado en mi interior. Era y soy una niña a la que le apasionan principalmente las letras, las historias, el teatro, el arte... y lo que sobretodo sé hacer es: Valorar La Lectura.

Escrito por: **CLOE .S.B.**

UNA NOCHE MAS

¡¡¡Me están amenazando!!! es lo primero que siento cuando abro los ojos. Son las 3.58, como cada noche. Sigo con los ojos cerrados. Espero que diga algo.

Silencio.

La luz de la luna ilumina la habitación.

- ¡como soy la encargada considero que ya has dormido suficiente!

Cierro los ojos y la ignoro.

Otra descarga en mi corazón. Empieza el pitido en los oídos.

- ¡ves todo lo que puedo hacer!

Me levanto y tomo un Temazepan. Sigo oyendo las amenazas que salen de su boca. Cuantos años ya. Cada día. 24 horas. Siempre prepotencia. Siempre maleducada. GUAD

Poco a poco he ido deduciendo quien y que me llevó a esta situación.

Septiembre 2009: tuve un accidente. Mi “queridísima” Filomena me llevó a su lugar de trabajo. Allí estaban sus amigas. La torturadora de uniforme blanco, haciéndose pasar por médico y la otra rubia, en un cubículo apartado de la sala de urgencias. No hubo pruebas ni radiografías. Sólo risas y anestesia.

Oigo el despertador. Tengo suerte, hoy sólo me ha despertado cuatro veces.

Estamos confinados. Para mi es una salvación no tener que salir. Cierro puertas, echo cerrojo y aquí nadie entra. Antes, Filomena, entraba con una llave maestra: desaparecían objetos y dinero, ropa rota, destrozos en la casa... Mi móvil monitorizado, todas mis contraseñas, mail, la alarma de la casa... vulnerados.

Un biochip implantado en tu cerebro. Circuito integrado neuronal con una red de comunicación interfaz: mi cerebro conectado a un ordenador desde el que puede ver, oír, sentir lo que yo. Incluso leer mis pensamientos, producir todo tipo de dolor. Descargas en el corazón produciendo taquicardias, sobre todo si estás aterrada como yo al principio.

Ahora, sin nadie que me crea, intento controlar el miedo y buscar una salida.

La chica sumergida en las letras

Como cada día, ella se dirige a la habitación más tranquila de la casa. Se acerca a la ventana y abre las cortinas cuidadosamente, dejando que el verde de los árboles, el cálido azul del cielo y el celeste color del mar sea lo único que se observe a través del marco. Tras contemplar por varios segundos el espontáneo cuadro paisajista y agradecer la suerte de vivir rodeada de tantos colores, camina hacia una mesita y coge un libro con el lomo de color oscuro y sin portada, tal vez porque se haya roto con anterioridad o simplemente porque le gustaba así, siendo un misterio, el cual solo se podía resolver observando con detenimiento lo realmente importante, el interior.

Sus pies caminan solos hasta el sofá, llegando a parecer que se mueven acorde a una pequeña melodía, compuesta por el tempo de sus pasos y teniendo como único público sus pensamientos. Se sienta en él y coloca las piernas de una forma inusual y extraña, casi como haría una famosa contorsionista del circo del sol. Pero, de una forma u otra, y escapándose de mi entendimiento, consigue estar cómoda y comienza a leer junto a la cálida calma que le rodea.

Tras varios minutos, ella sigue gozando el momento. Momento en el que su mente respira, sus pupilas se dilatan con el paso de las hojas, logrando evitar así que se le escape el más mínimo detalle, por muy escondido que esté. El corazón se le fusiona con las letras y le late en función de las emociones, acontecimientos y palabras que se aparecen frente a ella. Palabras que hablan y hacen que se encuentre sumergida en un mar del que no puede salir, donde las olas la impulsan hacia el horizonte y evitan que vuelva a tocar tierra firme.

CONCURSO LITERARIO: "LO QUE ENCUENTRO EN LOS LIBROS"

Título: El libro más difícil de leer.

Son las 7:30 h de la mañana, me he despertado temprano, pero más bien, no he dormido mucho, me encontraba nervioso, llevo proponiéndome varias semanas, empezar y acabar ese libro que lleva sobre la mesa de mi escritorio varios meses, pero no sé... me da miedo...y si me rindo... y si no puedo...

– Qué bobadas (me digo).

– Cómo no voy a poder, (me respondo en voz alta, para infundirme valor).

Me voy a la cocina me hago un café y le añado un poco de leche fría, me dirijo a mi despacho, enciendo la luz y ahí está, lo veo, parece que lleva ahí mucho tiempo, tiene una capa de polvo encima que se ha acumulado de esperarme. Me siento en la silla que está en mi escritorio, me intento poner cómodo, pero no puedo, sólo es una excusa, me da miedo empezar y acabarlo, puede que no me guste lo que encuentre, puede que después de leerlo me arrepienta de haberlo hecho, puede que tal vez no esté preparado para ello...

– Y ... ¿Si lo dejo para otro día?

Sostengo el libro entre mis manos, lo miro y remiro, con algo de titubeo a abrirlo, hasta que, de una vez, cojo aire, lo exhalo, y me digo:

– Venga que tú puedes, sólo es un libro (pienso para reconfortarme).

Abro el libro, con cierto temor y paso la primera página, en ella hay una dedicatoria que dice: Para todo aquello que pudo ser y no fue.

Por fin, paso la página y me adentro a leer ese libro que tanto me asusta, que tanto me atormenta, leo su título en voz baja, como para que nadie se dé cuenta, y de una vez leo... «Mis memorias».

FIN